

EL PROCESO SIGUE ABIERTO¹

Aquilino Bocos Merino

Benedicto XVI, escribiendo al Prefecto de la CIVCSVA, decía: "Al inicio del nuevo milenio, la vida consagrada tiene ante sí enormes desafíos que sólo puede afrontar en comunión con todo el pueblo de Dios, con sus pastores, y con el pueblo de los fieles"².

A quince años de la exhortación postsinodal *Vita consecrata*, habría que proponer cómo leerla hoy después de los acontecimientos vividos. Siguen siendo actuales sus atinadas orientaciones. Tres acontecimientos dan testimonio de ello: 1) La celebración del gran Jubileo del año 2000. 2) La celebración del sínodo sobre el ministerio de los obispos y su consiguiente exhortación postsinodal, *Pastores gregis*. 3) El congreso internacional, organizado por la USG y la UISG (Roma, 2004) con el tema *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*.

En todo momento y en cualquier circunstancia queda abierta la llamada a la santidad, a la configuración con Cristo, al crecimiento en la vida espiritual, a la solidaridad con los más pobres, a la misión evangelizadora en educación, catequesis, medios de comunicación, etc. Pero surgen otras propuestas que, para alcanzarlas, requieren estar despiertos, vigilantes, disponibles. En cada momento aparecen llamadas que Dios dirige a los consagrados. La renovación continúa. El proceso sigue abierto y la búsqueda no puede cesar. Los desafíos se irán presentando en el correr de los años y el Espíritu pedirá nuestro compromiso en frentes sociales, culturales o geográficos aún no previstos. Siempre serán tareas pendientes en dónde y cómo responder a la llamada. Seguiremos caminando en el Espíritu. Nos moveremos entre contrastes y contradicciones, pero la presencia de Jesús a quien seguimos, nos dará su luz y su fortaleza. Su voz no deja de resonar: "No tengáis miedo".

1. REALISMO Y COMPROMISO EVANGELIZADOR

Afortunadamente no les falta a la Iglesia ni a la vida consagrada comprensión de lo que sucede en nuestro mundo. Por doquier se encuentran detallados desafíos, llamadas y oportunidades que afectan a la identidad cristiana y la vida consagrada. Mientras se mantenga viva la conciencia de las interpelaciones y no cerremos los ojos a las nuevas oportunidades, podremos ofrecer respuestas ajustadas a lo que Dios quiere de nosotros. **El mal comienza cuando cerramos los ojos porque no queremos ver nuestros problemas o hacemos oídos sordos a los serios cuestionamientos que nos llegan de los pobres, los excluidos, los que, de una u otra forma, nos necesitan.**

Las nuevas vocaciones llegan con otros anhelos. Se sienten diferentes. No les falta sensatez para darse cuenta del futuro que tienen que construir, a pesar de ser tan pocos y teniendo que aceptar nuestras limitaciones y otras rémoras. **Nos empujan a ver de otra manera y no deben dejar de hacerlo. Es indispensable saberlas acoger y acompañar.**

La inmensa mayoría de los institutos está tratando de reestructurarse con una doble finalidad: propiciar la calidad de vida evangélica y mejorar el servicio evangelizador. **Este empeño comporta un gran convencimiento de que la vida religiosa sigue viva y que el camino a recorrer es camino de espiritualidad y de esperanza.** Como quiera que este punto lo he tratado con cierta extensión, no hago aquí más que remitirme a lo escrito.³ Pero quiero dar un toque de realismo sobre las curvas de personal en los institutos. Menos entradas y mayor envejecimiento piden que seamos realistas, es decir, innovadores y creadores. **Ser realista es observar lo que hay y percibir las posibilidades nuevas. Importa más la calidad que la cantidad**

¹ BOCOS MERINO, Aquilino *Un relato del Espíritu. La vida consagrada postconciliar*. MADRID: Publicaciones Claretianas, 2011, CAPITULO 6.

² Cf. Carta del 27 de septiembre de 2005. VidRel 99 (2005) 405.

³ BOCOS MERINO, Aquilino. "Caminando hacia la aurora. Reorganización de estructuras en la vida consagrada". *Frontera-Hegian 70* (2010); ID. "Repensar la reestructuración. Estructuras provinciales y comunitarias". VidRel 109 (2010) 293-304; AA.VV. "Espiritualidad y reorganización". VidRel 106 (2009/3) 161-240.

de los miembros. Seamos audaces en los proyectos de intercongregacionalidad, en la misión compartida y en la generosidad misionera. Cuando la misión evangelizadora lo orienta todo y entregamos lo poco que tenemos, el Señor multiplica sus dones y sacia el hambre de las multitudes. Hoy la renovación tiene una modalidad precisa: la reestructuración.

La Iglesia muestra su razón de ser en la evangelización. La vida consagrada, por ser realidad eclesial y estar en el corazón de la Iglesia, sólo puede mostrar su vitalidad en el audaz compromiso evangelizador. Ante las muchas dificultades que tiene el anuncio del Evangelio, hay que potenciar la audacia, el coraje, la perseverancia y la entrega total. No podemos escudarnos ni en números, ni en años, ni en la carencia de estrategias que no dominamos. **Dejarnos evangelizar y sumar apoyos en todos los frentes son dos caras de la misma misión.**

También es obvio preguntarse por las presencias y el modo de estar en ellas. Es obligado mantener abiertas las preguntas: ¿Estamos donde debíamos estar? ¿Por qué no estamos donde debíamos estar? ¿Estamos como debíamos estar?

2. "DIOS NOS ESPERA DONDE ESTÁN LAS RAÍCES"

Así decía Rainer M^a Rilke. Es una buena observación para el momento presente de la vida consagrada que quiere encarar el futuro. Volver a donde la fuente mana y hacerse, a la vez, pura transparencia (signo inequívoco) y anuncio del Evangelio.

¿Por qué buena parte de los capítulos generales, celebrados o próximos a celebrarse en estos años, insisten en los temas de identidad, pertenencia y disponibilidad? La cultura del fragmento, de los relatos inconexos, del pensamiento débil pone a las personas y a las comunidades en estado de búsqueda. No de añoranza de sistemas cerrados que propician el dogmatismo. Las nuevas generaciones se mueven cómodamente en las redes. Su posición de apertura, de interrelación y de búsqueda de conexión crea hoy nuevas identidades, nuevas pertenencias y nuevas formas de colaboración. Intuyen que, en el fondo, el misterio les sustenta y les invade. Someten a purificación continua los afanes de afirmación egocéntrica. La alteridad no es enemiga, no es disgregadora; es constructiva desde la complementariedad. **El secreto está en el ejercicio de la libertad obediente, como la vivió Jesús ante el Padre por el bien del mundo.**

Volver a las raíces no es volver a los textos primitivos, ni a las figuras de los fundadores, sino volver al misterio de la Trinidad. Cuantos hablan de la "fidelidad creativa" (VC 37) deberían leer antes el número 36, por no decir toda la primera parte de la exhortación. **Volver a las raíces es situarse en la triple orientación hacia el Padre, hacia el Hijo y hacia el Espíritu Santo. Esta triple referencia personal pone de relieve la filiación, la fraternidad y la misión.** No se vive como hijos sin conversión a la Palabra encarnada, a la persona de Jesús, a su ministerio, a su muerte y resurrección. En definitiva, Jesús nos revela al Padre y nos dice cómo dirigirnos a Él. No se llega a las raíces de la fraternidad sin haberse dejado amar, sin experimentar el amor del Padre a los hombres. Él nos amó primero (cf. 1Jn 4,10). Como tampoco se llega a la urgencia de la misión si no participamos de la unión del Espíritu de Jesús, que fue enviado a evangelizar a los pobres (cf. Lc 4,18).

Quien se adentra en el fuego se abrasa. Dios nos espera en las raíces para contagiarnos su amor y concedernos ser obedientes, libres y apasionados, para afirmarnos en nuestra identidad de vida consagrada, precisamente en este nuestro mundo que necesita recuperar la primacía de la fe, asombrarse ante la belleza, compartir el pan. **Quiere hacernos profetas de la misericordia, de la ternura y de la alegría.**

Encontrarse en las raíces es reiniciar el camino de Jesús hacia Jerusalén lugar de la confesión y de la Pascua, lugar del martirio y del amor; lugar de la luz y de la paz. Ante el misterio de nuestra salvación es donde se quiebran las falsas seducciones y se logra la verdad del hombre y de todo lo creado. ¿Qué espiritualidad podremos ofrecer al margen del misterio pascual? ¡Qué gran testimonio si el pueblo viera que oramos juntos!

Buscamos a Dios sin caer en la cuenta de que está ahí. Nos ha hecho a su imagen y semejanza y nos ha incluido en su pueblo. Participamos de su proyecto de salvación. Siempre Él da el primer paso. Como decía

Pascal: "No me buscarías si no me hubieras encontrado". Sabemos que nos precede en el amor y solo espera nuestra respuesta. Por esto, el consagrado, viviendo desde esta perspectiva, se hace signo de la verdad primera y última; remite a los orígenes y a lo definitivo; anuncia la fuente de la vida y el mar de lo inconmensurable. Toma en serio a toda persona y dignifica a cuantos la sociedad excluye.

3. LA RECONCILIACIÓN EN LA IGLESIA

Toda la existencia de Jesús estuvo orientada a la reconciliación. El autor de la Carta a los hebreos recuerda: "Por eso Jesús, para consagrar con su sangre al pueblo, padeció fuera de las puertas. Salgamos, pues, hacia Él, fuera del campamento, cargando con sus afrentas; pues no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la futura" (Hb 13, 12-14). Seguimos sus huellas y nos espera el mismo destino: salir fuera de lo seguro, atravesar toda frontera.

La reconciliación es desafío y tarea pendiente para los miembros de la Iglesia y, de modo especial, para las personas consagradas, que son considerados como "expertos y artífices de comunión". Porque, si los reconciliadores no están reconciliados las fronteras serán intransitables, las orillas seguirán distantes y en los frentes de guerra continuarán disparando. La humildad y la sencillez pueden llevarnos a madurar en nuestro interior la relación correcta con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Si logramos poner orden y armonía en nuestros corazones, a través de la fidelidad a la voz de quien nos llamó a seguirle, seremos capaces de hacer "túneles donde los otros ponen muros".

La praxis y espiritualidad de comunión es respuesta al don de Dios. Es Él quien nos reconcilia. San Pablo pide a los corintios: **"¡Reconciliaos con Dios!". Esta exclamación tiene un tono de súplica que invita a entrar en el proceso de reconciliación iniciado por Dios** y que, en el pensamiento paulino, adopta diversas manifestaciones: 1) La *reconciliación vertical* o la donación de la paz que tenemos en nuestros corazones por el Espíritu Santo; 2) la *reconciliación horizontal* entre personas o grupos, entre judíos y gentiles, realizada por la sangre de Cristo, que destruye toda división y hostilidad; 3) la *reconciliación cósmica y de plenitud*, que lleva consigo la realización del plan de Dios en Cristo. En este proceso, Pablo, la Iglesia, recibe el ministerio de la reconciliación, cuyo primer objetivo es la sanación de las víctimas y el perdón de los pecadores (VC 89-90). **Lo que importa es vivir como criaturas nuevas.**

La persona consagrada y la comunidad religiosa tienen la encomienda de reconciliar, desde la gratitud, la acogida, el diálogo, la sanación y el perdón⁴, a los que sufren por el pecado, la pobreza y la injusticia. Esta labor de reconciliación nos lleva a hablar, a romper silencios ante injusticias, a corregir errores, a desenmascarar mentiras, y, sobre todo, a secundar las Bienaventuranzas. **La reconciliación, según el plan de salvación, tiene un presupuesto indeclinable: la conversión a Dios y a los hermanos, la cual va unida al arrepentimiento y al perdón, a la reconstrucción de relaciones y a mantener activa la confianza.** Sabiendo que es Dios quien opera la reconciliación, Pablo nos deja claro: 1) que su ministerio es "para edificar y no destruir" (2Co 13,10; 10,8) y 2) que su objetivo es hacer vida la nueva alianza inscrita en el corazón del creyente.

Podemos colaborar en ofrecer un rostro más amable de la Iglesia. A todos nos brotan la alegría y la esperanza de las fuentes bautismales y de la venida del Espíritu Santo. La unidad en la caridad está por encima de toda diferencia.

4. EL RETO DE LA POBREZA

A nadie se le oculta que el servicio que hacen las personas consagradas a la sociedad y, sobre todo, a los últimos de la tierra, es enorme. Basta recorrer sus obras educativas, sanitarias y asistenciales en los

⁴ "La capacidad de perdón está en la base de cualquier proyecto de sociedad más justa y solidaria. La falta de perdón, por el contrario, especialmente cuando alimenta la continuidad de los conflictos, tiene costes enormes para el desarrollo de los pueblos. Los recursos son empleados para sostener la carrera de armamentos, los gastos de la guerra, las consecuencias de las presiones económicas. De ese modo faltan las disponibilidades financieras necesarias para producir desarrollo, paz, justicia. ¡Cuánto dolor sufre la humanidad, por no saber reconciliarse, cuántos retrasos sufre por no saber perdonar! La paz es la condición para el desarrollo, pero una paz verdadera sólo la hace posible el perdón" (Mensaje de Juan Pablo II para la jornada mundial de la paz de 2002).

más diversos campos y a las diferentes personas. En esta línea VC añade: "Páginas importantes de la historia de la solidaridad evangélica y de la entrega heroica han sido escritas por personas consagradas en estos años de cambios profundos y de grandes injusticias, de esperanzas y desilusiones, de importantes conquistas y de amargas derrotas. Otras páginas no menos significativas han sido y están siendo escritas aún hoy por innumerables personas consagradas que viven plenamente su vida 'oculta con Cristo en Dios' (Col 3,3) para la salvación del mundo, bajo el signo de la gratuidad, de la entrega de la propia vida a causas poco reconocidas y aún menos vitoreadas. A través de estas formas, diversas y complementarias, la vida consagrada participa de la extrema pobreza abrazada por el Señor, y desempeña su papel específico en el misterio salvífico de su encarnación y de su muerte redentora" (VC 90).

Como la misma exhortación viene a decir, antes de las líneas citadas, el mayor servicio que prestan a esta humanidad, desenfrenada por el afán de tener y de disfrutar, es el testimonio de su vida evocando la primera bienaventuranza de Jesús. No es, pues, de extrañar que a la vida consagrada se le exija radicalismo evangélico. **La pobreza es piedra de toque en la renovación.** De hecho, no acaba de levantarse la sospecha sobre la credibilidad de su estilo de vida. Consagración religiosa y opción por los pobres van unidas, pues es incomprendible seguir a Jesús y no prolongar su amor a los pobres. *Optar es adoptar* (Zubiri). El pueblo de Dios espera de los religiosos una vida más coherente y más solidaria con los desposeídos. Los consagrados no pueden ostentar un estilo de vida cómodo y fácil mientras tienen en frente a quienes les falta lo necesario. No basta la ejemplar pobreza del 'no tener'. Es preciso compartir y luchar infatigablemente por la justicia. Quienes apuestan por la caridad, han de ejercitar y promover y *globalizar la solidaridad*.

Sigue vigente la petición del Concilio de que los religiosos se esfuercen en dar testimonio colectivo de pobreza (PC 13). Resulta complicado hablar del tema por los matices que se introducen cuando se examinan los contextos culturales y sociales, pero hay puntos que cuestionan: la conversión a Jesús y la conversión a los pobres, el trabajo y el uso del tiempo, el desprendimiento y la austeridad, la libertad interior y la "imaginación de la caridad". Cuando se dan estas actitudes, es fácil revisar los estilos de vida comunitarios y encauzar el uso de los bienes.

El testimonio de vida pobre, sencilla y humilde es primordial en la evangelización. El camino de Jesús en suma pobreza y desprendimiento, hasta pasar por uno de tantos (cf. Flp 2,7), es nuestro camino en la misión. "Este testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento, de pureza y de transparencia, de abandono en la obediencia puede ser a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad, sensibles a ciertos valores" (EN 69). ¿No siguen siendo iluminadoras y provocativas estas palabras de cara al futuro de la misión de la vida consagrada? **La pobreza nos conduce al otro lado de la aidez, de la codicia, del poder. La orilla a la que nos lleva es la de la gratuidad, el abandono y la confianza en el Todopoderoso y la genuina fraternidad.**

5. LA INCULTURACIÓN

Pasados cuarenta y cinco años de renovación, sigue siendo un triste lamento que la *inculturación del Evangelio y de los carismas* en las iglesias nacientes haya sido tan exigua. Va unida a la evangelización de la cultura, que es otro de los grandes desafíos de nuestro tiempo, sobre todo si se quiere hacer presente el Evangelio en el entramado de la sociedad, de la política, de la economía, de la técnica, de los medios de comunicación. **También éste es un retraso que hemos de eliminar pensando en el futuro de la Iglesia y de la vida consagrada.**

En el verdadero proceso de inculturación no encajan ni el doblegamiento ni el enfrentamiento. Sólo el diálogo y el discernimiento son las vías a seguir.

Sabemos que la inculturación, tanto de la fe como de la vida consagrada, no se realiza con apresuradas y superficiales adaptaciones, sino que supone, a imitación de Jesús, entrar y asumir el dinamismo del misterio de su encarnación y anonadamiento. Ante todo se ha de conocer bien la sociedad, los modos de pensar, de organizarse, de comunicarse, de convivencia, etc. La encarnación es una dinámica de amor sin medida, de aceptación del hombre en su historia y en su contexto cultural. Como decían los Santos Padres,

sólo se redime lo que se ha asumido. Lo cual supone reconocer todo lo que de positivo hay en ese contexto. También se ha de tener claridad sobre el mensaje de la fe y el contenido del carisma y sus incidencias en la liturgia, en la oración, en la convivencia, en el compartir los bienes (compartir es tarea de ida y vuelta). **La formación tiene un papel primordial en este proceso para el conocimiento y reconocimiento de los valores, para el diálogo y para la transparencia en las motivaciones.**

6. COLABORACIÓN DE TODOS LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA EN LA EVANGELIZACIÓN

Siguen estando retrasados el mutuo conocimiento, la coordinación y la colaboración en el anuncio, la celebración y el servicio de la caridad en la Iglesia. Sabemos que tenemos muchos campos o areópagos de misión que ofrecen sus oportunidades y sus dificultades. El desafío de la postmodernidad, de las religiones, de la familia y los jóvenes, de la multiculturalidad, de los medios de comunicación está pidiendo habilitación espiritual y cultural. Por otro lado, los evangelizadores seguimos dispersos, incomunicados y hasta cargados de prejuicios, lo cual hace inviable la necesaria conjunción de esfuerzos para el anuncio del Evangelio, la catequesis, la formación de líderes, el diálogo interreligioso, la lucha por la justicia y la paz, la defensa de lo creado, etc. Si no nos conocemos, tampoco podemos hacer proyectos comunes ni comprometernos en ellos.⁵

¿No será que el sujeto de la evangelización está enfermo? Ciertamente la inmensa mayoría de los evangelizadores trabajan mucho y bien. Pero, ¿por qué acusan tanto desgaste? Frecuentemente porque se han desconectado de la fuente originaria y la finalidad última. No basta hacer, sino *desde dónde* se hace; desde qué experiencia espiritual, y *hacia dónde* se dirigen las acciones. Al considerar la Iglesia como sujeto de misión, el tema es otro. La clarificación objetiva de la vocación y misión de los laicos, de los sacerdotes, de los religiosos y de los obispos, ¿en qué queda cuando se afirma que la Iglesia es carismática y ministerial y se añade que existe reciprocidad y complementariedad de vocaciones y ministerios? Frecuentemente no pasa de un lenguaje aprendido que no incide en la pastoral de conjunto. **Hay que evitar todo tipo de sospecha y cualquier reduccionismo a la hora de evangelizar.** No podemos dejarnos envenenar por el "neocapillismo" ni la disgregación de fuerzas. Es más lo que nos une que lo que nos separa y todo signo de división atenta a la salud del cuerpo de la Iglesia. **Nos espera una gran tarea: hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión para que el mundo crea.**⁶

Cuando se fomentan el *diálogo* y la *participación* se aprecian los problemas en sus justas dimensiones y se ahuyentan los fantasmas. El diálogo y la participación impiden generalizar, exagerar y juzgar situaciones conflictivas que tienen relativa importancia. Gustavo Thibon escribió: **"Uno de los signos cardinales de la mediocridad de espíritu es ver contradicciones allí donde solo hay contrastes"**.⁷ En una eclesiología de comunión orgánica hay que resaltar simultáneamente la diferencia, la subordinación y la complementariedad. Siendo la comunión y la misión las dos coordenadas en las que han de moverse obispos, ministros ordenados, consagrados y seglares, se ha de recordar que el *diálogo* nunca es entre iguales y que no se *participa* de la misma manera y con idéntica responsabilidad en la vida y misión de la Iglesia. Por eso, cuando se habla de estos dinamismos, conviene no olvidar este carácter diferencial. Además, no es lo mismo hablar o participar y colaborar a título personal que por representación institucional.

Con razón hoy se habla de *misión compartida*. No es el último invento de moda; es la genuina forma de evangelizar. No es algo que se puede o no hacer, sino que es la manera de que todos los miembros de la Iglesia sean testigos y anunciadores del Reino de Dios. Cada uno desde su función y responsabilidad. *Misión compartida* es algo más que poner un correctivo al individualismo en la pastoral y va más allá de promover el trabajo en equipo. Supone mucho más que estar bien coordinados. Implica un estilo de vida: *ser con otros para los demás*. Implica un modo de ver, de pensar y de actuar cuyo centro articulador es la

⁵ Cf. BELDERRAIN, Pedro. "Seglares y religiosos, colaboradores 'en Cristo Jesús'. Sugerencias para un marco". *Confer* 41 (2002) 161-176; AA.VV. "Seglares y religiosos. Una nueva relación". *VidRel* 90 (2002) 81-160.

⁶ Cf. BOCOS MERINO, Aquilino. "Relaciones en el Pueblo de Dios". *Suplemento al DTVC*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2005, pp. 973-1001.

⁷ THIBON, Gustavo. *El pan nuestro de cada día*. Madrid: Rialp, 1952, p. 63.

pasión por el Reino. Es, primordialmente, *ser y hacer Iglesia, construir el Reino*. En la misión compartida se reconoce, vive y hace fructificar gozosamente el *intercambio de dones*, que permite realizar la vida comunitaria participativa y comprometida, que es signo del Reino de Dios en este mundo. La misión compartida no es sinónimo de igualitarismo, sino articulación de responsabilidades en la misión. Afecta primordialmente al modo de ver, de pensar y de actuar del evangelizador; y sólo después, a las estrategias organizativas en la acción evangelizadora.

7. MÍSTICA Y PROFECÍA: ARRIESGAR EN POS DE JESÚS

Haremos aquí un sencillo subrayado sobre estas dos notas de la vida religiosa del presente con futuro: *mística y profecía*. La mística es profética y la profecía es mística. Son los místicos y los profetas los que han mantenido vivo el encuentro con el misterio y han transmitido el fuego de la caridad de Cristo. **Místicos y profetas son los que experimentan el amor de Dios, lo viven, lo acogen y lo intercambian.** Situados en la esencialidad de la existencia cristiana hacen de su vida, de sus palabras, de sus gestos un anuncio inequívoco de la presencia del Dios que ama y es celoso de su gloria. Son dos formas de vivir el estilo de Jesús de Nazaret, prototipo de místico y profeta, ungido por el Espíritu para anunciar la Buena Nueva a los pobres (cf. Lc 4,18). La experiencia de Jesús en el bautismo (cf. Mt 3, 13-17; Mc 1,9-11, Lc 3,21-22) y en la transfiguración (cf. Mt 17,1-9; Mc 9,2-8; Lc 9,28-36), como en otras experiencias de la acción del Espíritu en Él, nos hacen sentir a la vez el amor del Padre y el coraje para seguir adelante con la misión encomendada. **Los místicos y profetas son los hombres y las mujeres de "ojos abiertos" y de "oídos atentos", unidos a Dios Padre y preocupados por los hombres, sus semejantes.** Por eso, fortalecidos en su interior, se arriesgan sin miedo. Podemos y debemos arriesgar en pos de Jesús.

La vida consagrada está mirando su futuro desde la mística y la profecía. "Ha sido, a través de la historia de la Iglesia, una presencia viva de la acción del Espíritu Santo, como espacio privilegiado de amor absoluto a Dios y al prójimo, testimonio del proyecto divino de hacer de toda la humanidad, al interior de la civilización del amor, la gran familia de los hijos de Dios".⁸ "Los padres sinodales han destacado el carácter profético de la vida consagrada, como una forma de especial participación en la función profética de Cristo, comunicada por el Espíritu Santo a todo el pueblo de Dios. Es un profetismo inherente a la vida consagrada en cuanto tal, por el radical seguimiento de Jesús y la consiguiente entrega a la misión que la caracteriza" (VC 84).

En poco tiempo se han celebrado encuentros y han aparecido publicaciones sobre esta dimensión místico-profética⁹ ¿Qué significa esta preocupación? ¿No estaremos pasando de la reflexión teológica a la fe vivida y al testimonio incuestionable porque esto es lo que pide el corazón herido por la verdadera conversión y nuestros hermanos que desean vernos transfigurados? ¿No tendremos que cambiar las preguntas racionales por la acción de gracias y la alabanza? ¿No habremos de fomentar la gratuidad y la ternura, la solidaridad y la compasión, con todo lo que comportan de provocación, crítica e innovación?

Hay futuro para la vida consagrada, pero sólo si somos verdaderos signos de Jesús, si reflejamos su vida; si mantenemos abierto el corazón y nos dejamos habitar por dentro; si vivimos el amor de Dios y somos testigos de su misericordia y compasión; si nos fiamos de su Palabra y arriesgamos nuestra vida en total donación y, por lo tanto, sin reservas. Pero para poder ser fieles en el seguimiento de Jesús y anunciar su Evangelio, hemos de ser libres como Él. Nuestra misión no es ir contra nadie, sino ofrecer sentido y esperanza; ser imagen de Jesús, quien nos enseñó lo que el hombre puede y debe esperar. Esto

⁸ Mensaje final del sínodo sobre la vida consagrada, 27 de octubre de 1994.

⁹ Teniendo como tema central *Una vida religiosa místico-profética al servicio de la vida*, se celebraron los cincuenta años de esta confederación. Bogotá: Memorias CLAR, 2009. La Asamblea de la UISG (7-11 de mayo de 2010), trató el tema *Mística y Profecía*. El Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid ha celebrado su XL Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, con el título *Mujeres y hombres de Dios. Mística y Testimonio*. (Madrid. Publicaciones Claretianas, 2011). Las publicaciones han sido numerosas: DOMÍNGUEZ, Carlos. "Místicos y profetas: dos entidades religiosas", *Proyección* 48 (2001) 307-328; ARNÁIZ, José María. *Místicos y profetas, Necesarios e inseparables hoy*. Madrid: PPC, 2004; GARCÍA PAREDES, J. C. R. "Profecía cultural de la vida religiosa hoy. Nuevos caminos, fuentes y oportunidades". VidRel 102 (2007) 222-234; ALDAY, Jesús M. (ed.). *¿Es profética la vida consagrada?* Madrid: Publicaciones Claretianas, 2008; GONZÁLEZ CARVAJAL, Luis. "Profecía y mística en una sociedad secularizada". VidRel 104 (2008) 149-160; MARÍÑAS, M^a Carmen. "La consagración contemplativa desde una mística de 'ojos abiertos'". VidRel 107 (2009) 375-379.

es asunto de calidad, no de números. Supone pasión y radicalidad.¹⁰ La mística de la solidaridad abre la certeza de que "otro mundo es posible". Basta que apostemos por Jesucristo, el hombre de la solidaridad de Dios con el hombre, y trabajemos por la justicia, la paz y la integridad de la creación.

8. TESTIGOS HASTA EL FINAL

La mística y la profecía tienen una consecuencia: ser testigos de Jesús resucitado hasta el final, hasta las últimas consecuencias, hasta el martirio. Cuando en la vida social se insiste tanto en que no hay que exagerar, nuestra vida se convierte en contrapunto porque conlleva una especial tensión interior que la induce a la "exageración". **La entrega total de nuestra vida no admite rebajas, ni recortes, ni tiempos a plazos medios.**

Lo dejó expresado Juan Pablo II en estas palabras que podemos acoger como especialmente dichas para nosotros, que profesamos la radicalidad en el seguimiento de Jesús: "A través de la vida moral la fe llega a ser *confesión* no sólo ante Dios, sino también ante los hombres: se convierte en *testimonio*. 'Vosotros sois la luz del mundo -dice Jesús-. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos' (Mt 5,14-16). Estas obras son sobre todo las de la caridad (cf. Mt 25,31-46) y de la auténtica libertad, que se manifiesta y vive en el don de uno mismo. *Hasta el don total de uno mismo*, como hizo Cristo, que en la cruz 'amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella' (Ef 5,25). El testimonio de Cristo es fuente, paradigma y auxilio para el testimonio del discípulo, llamado a seguir el mismo camino: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame' (Lc 9,23). La caridad, según las exigencias del radicalismo evangélico, puede llevar al creyente al testimonio supremo del martirio" (VS 89).

La consagración religiosa, vivida en clave martirial, como consecuencia de quien se siente invadido por un amor supremo, da otra imagen a nuestra vida. Nuestros hermanos mártires nos enseñaron a morir de manera regocijada ofreciendo el perdón, cantando de alegría de morir por Jesucristo, avivando la esperanza de que su sangre derramada cosechará frutos de paz y de amor. El martirio es un don que llevamos dentro, como en germen. Lo hacemos crecer cada vez que desafiamos al tiempo y al espacio y a las grandes pasiones del poder, del tener y del placer. Siempre que se haga a la luz y la verdad del Resucitado.

¿No se nota que así viven cuantos religiosos y religiosas pasan, sin descanso, en silencio al lado de los desprotegidos y excluidos de la sociedad? ¿No es éste el signo de los hombres y mujeres contemplativos en los monasterios? ¿No es ésta la razón por la que tantos dejan familia, patria y bienestar y se hacen misioneros de la Buena Nueva en los lugares más inhóspitos del planeta?

¹⁰ QUINZA LLEÓ, Xavier. *Pasión y radicalidad. Postmodernidad y vida consagrada*. Madrid: San Pablo, 2004.